



RIMAS

Humanas y divinas
del licenciado
Tomé de Burguillos

De Frey
Lope Felix de Vega Carpio

1634

En 1634 se imprimió *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, el último poemario de Lope de Vega.

Libro formado la mayor parte, por sonetos paródicos y humorístico, ya que se centra en una lavandera del Manzanares, Juana, a la que pretende el autor, el estudiante pobre Tomé de Burguillos, en el que parodia Lope su propia biografía.

Junto a estos hay otros poemas serios, jocosos, satíricos, religiosos...

Rimas

— 1 —

Desconfianza de sus versos

Los que en sonoro verso y dulce rima
hacéis concepto de escuchar poeta
versificante en forma de estafeta,
que a toda dirección número imprima:

oíd de un Caos la materia prima, 5
no culta como cifras de receta,
que en lengua pura, fácil, limpia y neta
yo invento, Amor escribe, el tiempo lima.

Estas, en fin, reliquias de la llama, 10
dulce que me abrasó, si de provecho
no fueran a la venta, ni a la fama,
sea mi dicha tal, que a su despecho
me traiga en el cartón quien me dé fama,
que basta por laurel su hermoso pecho.

— 2 —

Propone lo que ha de cantar en fe de los méritos del sujeto

Celebró de Amarilis la hermosura
Virgilio en su Bucólica divina,
Propercio de su Cintia, y de Corina
Ovidio en oro, en rosa, en nieve pura.

Catulo de su Lesbia la escultura 5
a la inmortalidad pórvido inclina,
Petrarca por el mundo peregrina
constituyo de Laura la figura.

Yo, pues amor me manda que presuma 10
de la humilde prisión de tus cabellos,
Poeta Montañés, con ruda pluma,

Juana, celebraré tus ojos bellos,
que vale más de tu jabón la espuma,
que todas ellas, y que todos ellos.

— 3 —

Dedicatoria de la lira, con que piensa celebrar su belleza

A ti la lira, a ti de Delfo y Delo,
Juana, la voz, los versos y la fama,
que mientras más tu hielo me desama,
más arde amor en su inmortal desvelo.

Criome ardiente salamandra el cielo, 5
como Sirena a ti, menos la escama,
para ser mariposa no eres llama,
fuerza será mariposar en hielo.

Mi amor es fuego elemental segundo, 10
de Scitia tu desdén los hielos bebe,
tal imposible a mi esperanza fundo.

Pues a decir que fuéramos se atreve,
cuando no los hubiera en todo el mundo,
yo Amor, Juana desdén, su pecho nieve.

— 4 —

*Disculpa la humildad del estilo con la diversión de alguna
pena*

Versos de almíbar y de miel rosada
Amor me pide, siempre que me topa,
y dame acíbar en la dulce copa
de un partido clavel, gloria penada.

Yo cantaré con lira destemplada, 5
o Sirena bellísima de Europa,
tu enfaldo ilustre, tu jabón, tu ropa
del patrio río en su cristal bañada.

Quien no me entiende, como yo me entiendo, 10
sepa, dejando lo Aristarco aparte,
que del profano vulgo me defiendo.

Bien fuera justo del Flamenco Marte
cantar las iras, pero yo pretendo
templar tristezas, despreciando el arte.

— 5 —

Sobre los laureles poéticos

Llevome Febo a su Parnaso un día,
y vi por el cristal de unos cancelos
a Homero y a Virgilio con doseles,
leyendo filosófica poesía.

Vi luego la importuna infantería 5
de poetas fantásticos noveles,
pidiendo por, principio más laureles
que anima Dafnes y que Apolo cría.

Pedile yo también por estudiante,
y díjome un bedel: «Burguillos, quedo: 10
que no sois digno de laurel triunfante.»

«¿Por qué?», le dije; y respondió sin miedo:
«Porque los lleva todos un tratante
para hacer escabeches en Laredo.»

— 6 —

Pésale de ser poeta y se le debe creer, habla con el Parnaso

Excelso monte, cuya verde cumbre
pisó difícil poca planta humana,
aunque fuera mejor que fuera llana,
para subir con menos pesadumbre.

Tú que del sol a la celeste lumbre 5
derrites loco la guedeja cana,
y por la hierba de color de rama
deslizas tu risueña mansedumbre.

A tu fuente conducen mi persona 10
Poeta en pelo, mientras tengo silla,
vanos deseos de inmortal corona.

Que para Don Quijote de Castilla,
desdichas me trajeron a Helicon,
pudiéndome quedar en la Membrilla.

— 7 —

En elogio a doña Juana de Guardo

Bien pudo yo pintar una hermosura,
y de otras cinco retratar a Elena;
pues a Filis también, siendo morena,
ángel Lope llamó de nieve pura.

Bien puedo yo fingir una escultura 5
que disculpe mi amor, y en dulce vena
convertir a Filene en Filomena,
brillando claros en la sombra oscura.

Mas puede ser que algún lector extrañe 10
estas musas de amor hiperboleas,
y viéndolas después se desengañe,
pues si ha de hallar algunas partes feas,
Juana, no quiera Dios que a nadie engañe:
basta que para mí tan linda seas.

— 8 —

*Alude a la saeta de Philipo, padre de Alexandro, que le
sacó de los ojos Critóbulo, excelente médico*

Púsose Amor en la nariz el dedo,
jurando por la vida de Acidalia,
castigar mi rigor, aunque a Tesalia
fuese por hierbas para algún enredo.

Y Juana por la puente de Toledo 5
más en Holanda, que en Tabí de Italia
pasó con cuatro puntos de sandalia;
máteme Amor, si medio punto excedo.

Del pie a mis ojos, de su pie despojos, 10
tal flecha de oro entonces enarbola,
como la que a Felipe daba en ojos.

Pero halló el Macedón farmacopola,
yo no, que con la flecha por los ojos
remedio espero de la muerte sola.

— 9 —

Dice el mes que se enamoró

Érase el mes de más hermosos días,
y por quien más los campos entretienen,
señora, cuando os vi, para que penen
tantas necias de amor filaterías.

Imposibles esperan mis porfías: 5
que, como los favores se detienen,
vos triunfaréis cruel, pues a ser vienen
las glorias vuestras y las penas mías.

No salió malo este versillo octavo; 10
ninguna de las musas se alborote
si antes del fin el sonetazo alabo.

Ya saco la sentencia del cogote;
pero, si como pienso, no le acabo,
echárale después un estrambote.

— 10 —

Describe un monte

Caen de un monte a un valle entre pizarras
guarnecidas de frágiles helechos,
a su margen carámbanos deshechos,
que cercan olmos y silvestres parras.

Nadan en su cristal ninfas bizarras, 5
compitiendo con él cándidos pechos,
dulces naves de amor, en más estrechos
que las que salen de españolas barras.

Tiene este monte por vasallo a un prado, 10
que para tantas flores le importuna
sangre las venas de su pecho helado;

y en este monte y líquida laguna,
para decir verdad como hombre honrado,
jamás me sucedió cosa ninguna.

— 11 —

Turbación del poeta al verse favorecido

Dormido Manzanares discurría
en blanda cama de menuda arena,
coronado de juncia y de verbena,
que entre las verdes alamedas cría;

cuando la bella pastorcilla mía, 5
tan sirena de amor como serena,
sentada y sola en la ribera amena,
tanto cuanto lavaba nieve hacía.

Pídele yo que el cuello me lavase,
y ella, sacando el rostro del cabello, 10
me dijo que uno de otro me quitase;

pero turbado de su rostro bello,
al pedirme que el cuello le arrojase,
así del alma, por asir del cuello.

— 12 —

Satisfacciones de celos

Si entré, si vi, si hablé, señora mía,
no tuve pensamiento de mudarme;
máteme un necio a puro visitarme,
y escuche malos versos todo un día.

Cuando de hacerlos tenga fantasía, 5
dispuesto el genio, para no faltarme
cerca de donde suelo retirarme,
un ministril se enseñe a chirimía.

Cerquen los ojos, que os están mirando, 10
legiones de poéticos mochuelos,
de aquellos que murmuren imitando.

¡Oh si os mudasen de rigor los cielos!
Porque no puede ser (o fue burlando)
que quien no tiene amor pidiese celos.